

Malas noticias



Sol García de Herreros

Texto ganador de 2017

Lo que sigue es la transcripción de una conversación por wasap. Por respeto a la difunta aludida se han omitido los nombres de los participantes en el grupo, por respeto al idioma se han corregido las faltas de ortografía y puntuación, y, por último, por respeto a los posibles lectores se han suprimido los emoticonos. Quien guste de estos últimos puede imaginar cuantas caritas tristes, palmas y hasta flamencas considere oportunas; muy posiblemente se quedará corto.)

Grupo primos.

- Hola chicos, malas noticias. Se ha muerto la tía Brígida.

- Qué dices.

- Yo no sabía que estuviera enferma.

- Enferma no sé, pero de los noventa ya pasaba de largo.

- ¿Y dónde se ha muerto?

- Por lo visto ha sido en su casa, de repente. Me ha llamado Gloria, una vecina que la cuidaba y tal.

- Qué pena...

- Dice que la tía lo tenía todo dispuesto, hasta la caja había elegido, y que ya han avisado a los servicios funerarios. Que si vamos a ir.

- Puf, pues son unos kilómetros.
- A mí me viene muy mal, mañana tengo una reunión importante.
- Nosotros imposible, nos vamos a Nueva York.
- ¿Pero seguía en la misma casa ella sola? Yo creí que estaría en una residencia. Pues es enorme la casa aquella. Y en verano ¿aún se iba a la finca?
- No, la finca la vendió antes de la crisis, cuando se la recalificaron.
- No tenía ni idea. Jope, pues le darían un pastizal.
- Ya ves.
- Oye, pues mira...
- Bueno, no sé, habrá que ir ¿no? Como de su generación no queda nadie...
- Por lo menos, una representación. Si queréis voy yo, a lo mejor puedo retrasar la reunión.
- A mí tampoco me importa ir. Al final me dicen que para Nueva York no salimos hasta el miércoles.
- ¿Y cuándo es el entierro? Porque con lo tradicional que era y en esa ciudad tan rancia, supongo que la enterrarán con sus padres, como está mandado en una señorita soltera.
- Conociéndola, no hay duda.
- A ella no le gustaba nada eso de la incineración, a mí me lo ha dicho muchas veces cuando iba a verla.
- ¿Y cuándo ibas? Porque yo iba a menudo y nunca me ha dicho que hubieras estado.
- Y tú a dónde ibas a verla tan a menudo, ¿a “la residencia”?

- **N**o sé lo que os habría dicho, pero la van a incinerar, que se lo había repetido a la tal Gloria y hasta lo ha dejado por escrito.

- Anda, pues habrá cambiado de opinión.

- Qué raro, sin decírtelo “cuando ibas a verla”.
- Que, si nosotros no tenemos nada en contra, sería mañana por la tarde.
- Y después las cenizas ¿las entierran o qué?
- Digo yo que sí. Tan beata, y con lo que ha dicho el Papa el otro día....
- Claro, la enterrarán con sus padres, como quería.
- Lo habrá dicho también. Oye y ¿ha dejado algo más escrito?
- ¿Algo cómo qué?
- Joder, hija, qué pava. Que si ha dejado testamento.

- **A** ver, yo eso no se lo voy a preguntar ahora a esta señora que no conozco de nada. Ya nos enteraremos.

- Tú dile sólo si ha dejado algo más dicho de las cenizas o tal, a ver si te suelta ella algo.
- Venga, la llamo.
- No, si veréis como a lo tonto la vecina caritativa se va a quedar al final con lo de la finca.

- O con el piso, que donde está y con los metros que tiene, tampoco es moco de pavo.

- ¿Alguien sabe cómo está el mercado inmobiliario por allí? Qué pena no haberlo pillado hace unos años.

- Eso es, tacto y cariño.

- Pedazo de buitre.

- A ver, entendedme. Es que ha bajado tanto todo...

- He llamado a la vecina, pero se ha cortado a medias y ahora está apagado o sin cobertura.

- ¿Y qué?

- Mira que habla la mujer. Me ha dicho una cosa que he debido entender mal. Que las cenizas ella quería que se esparcieran.

- Pero eso sería antes de lo del Papa ¿no?

- **N**o, no. Dice que lo hablaron el otro día y ella dijo que, con todos sus respetos, si nunca le dijeron lo que tenía que hacer con la vesícula que le quitaron, y si la mayor parte de su cuerpo se iba a ir por la chimenea de la incineradora, no entendía por qué le daban importancia a cuatro huesillos calcinados.

- Ole la tía Brígida. La cabeza parece que la tenía perfecta.

- A ver si se va a condenar en el último momento...

- Pues hija, parece que está muy clarito. ¿Qué es lo que no has entendido?

- Es que me ha parecido que, justo antes de cortarse, decía Gloria que en Cuba.

- ¿Que en Cuba qué?

- ¿Las cenizas?

- Eso he entendido, a ver si me coge y lo aclaramos.

- Pero ¿hubo algún indiano en la familia o algo?

- Si yo creo que hasta nuestra generación no había salido nadie de España...

- Igual es que la tía era comunista.

- Sí, y le ha dejado la herencia al pueblo cubano, no te...

- Y entonces, ¿del testamento ni mu?

- Oye, pues sí ha dejado pagado viaje y estancia, yo encantado de llevarlas.

- A mí me dijo que me encargara yo de esas cosas.

- **C**laro, cuando ibas a verla. Anda guapa, pues ya estás tardando, que está la vecina allí dando el callo.

- No sé qué le pasa al móvil de la mujer ésta. Otra vez que se ha cortado a medias.

- ¿Pero te ha dicho algo más?

- ¿En Cuba?

- Sí, en Cuba. “Que le gustaba tanto a Brigi”, ha dicho.

- ¿La tía Brígida conocía Cuba?

- Sí, hombre, seguro que había ido con el Imsero. Le gustaría de películas y fotos y eso, cómo va a haber ido la tía, la pobre.

- Pobre, pobre, no era. ¿Y de los gastos o de la herencia?

- Del testamento nada, pero que no nos preocupemos por el traslado. Que las cenizas las lleva Carlos.

- ¿Qué Carlos?

- Es que se ha vuelto a cortar, pero yo os lo iba a preguntar a vosotros. ¿Algún Carlos conocido?

- ¿Un familiar lejano que quede?

- Igual es un albacea o algo de eso.

- Vuelve a llamar, anda.

- ¿No era Carlos aquel primo que vivía en un pueblo, el de los jamones?

- Ese murió hace lo menos quince años.

- Y se llamaba Manuel. Y su hijo, Manuel también.

- Vais a flipar.

- ¿Qué?

- Me ha llamado el tal Carlos a darme el pésame. Supereducado y cariñoso.

- ¿Y quién es?

- El marido de la tía Brígida.

- Qué dices.

- ¿Qué marido?

- Un cubano que conoció hace dos años en La Habana.

- La madre que la parió.

- Pues al pueblo cubano no, pero...

- Dice que se imagina el disgusto que tendremos.

- Qué hijo de p..., el tito Carlos.

- No lo sabe él bien. El disgusto, digo.

- Pues no creas, me ha parecido que lo sabe bastante bien.